

cia con su amigo Pedro Múgica y con el P. Cámara, obispo de Salamanca. Allí nos encontraremos con la intención biográfica de *Mi confesión*, con un Unamuno anterior a *Del sentimiento trágico de la vida*, en búsqueda de una fe auténtica, alejada a la «fe del carbonero», de la fe de su infancia, de un cristianismo despojado del dogma católico y en camino hacia la autenticidad.

En definitiva, esta edición además de ofrecernos un hallazgo de relevancia para la historia de la filosofía española, nos presenta con precisión y claridad, gracias a un trabajo de orfebre de la profesora Villar, la evolución de un Unamuno que siempre quiso ser un pensador desde la vida, desde la biografía y desde la «lógica cardíaca», un hombre que quiso aclararse y aclarar los grandes problemas desde el corazón, lo que le hizo —en palabras de la responsable de esta descubrimiento— «proclive a la confesión apasionada».—FÉLIX GONZÁLEZ ROMERO.

SALMERÓN Y ALONSO, NICOLÁS, *Doctrinal de Antropología* (edición, estudio preliminar y notas de Antonio Heredia Soriano. Prólogo de Miguel Cruz Hernández. Madrid, CSIC, 2009). 566 pp., 23,50 × 17,00 cm.

De la figura de Nicolás Salmerón se recuerda ante todo su condición de tercer presidente de los cuatro que tuvo la efímera primera República española (1873), y, en menor medida, su pertenencia al movimiento krausista, pero apenas se conoce su trayectoria intelectual y sus publicaciones, excepto dentro del reducido grupo de especialistas que se han dedicado a estudiar su obra. Ahora tenemos la ocasión de poder acercarnos a esa importante laguna sobre Salmerón a través de la publicación de su *Doctrinal de Antropología*, editada e introducida por el máximo especialista de su obra, Antonio Heredia Soriano, profesor de la Universidad de Salamanca, quien realizó su tesis doctoral precisamente sobre la vida, obra y pensamiento de Nicolás Sal-

merón, bajo la dirección de Miguel Cruz Hernández, prologista de la edición de esta obra que presentamos.

Dentro del movimiento krausista, como bien indica Cruz Hernández, Salmerón supuso un eslabón de engarce entre el *krausismo* de Julián Sanz del Río y el *institucionismo* de Francisco Giner de los Ríos. Y posiblemente haya sido el discípulo más querido y cercano del fundador del krausismo. Por otro lado, hay que encuadrar *Doctrinal de Antropología* en la orientación pedagógica que tomó la etapa institucionista del movimiento krausista, cuya figura más significativa fue Giner de los Ríos. Salmerón, nos indica Cruz Hernández, es un krausista ecléctico de la segunda generación, y anticipador del denominado *krausopositivismo* propio de los integrantes de esa segunda generación.

*Doctrinal de Antropología* es un texto resultado de las clases dictadas por Salmerón y recogidas a mano por tres de sus discípulos: Juan Medina y Serrano, Francisco Salmerón y García, hijo mayor de Nicolás Salmerón, y un tercer alumno, de nombre desconocido. Estos apuntes los corrigió D. Nicolás, en parte al menos, haciéndolos suyos, como se puede deducir del hecho de que los incluyó en una *Hoja de méritos y servicios* presentada por el autor en 1872.

Salmerón fue catedrático de *Metafísica* por oposición de la Universidad Complutense, cátedra que ocupó durante casi cuarenta años, y en la que más tarde le sustituyó José Ortega y Gasset. Pero curiosamente, más conocido como orador, político y abogado, la parte filosófica de Salmerón es casi desconocida, debido en parte a que sus obras de filosofía publicadas son más bien pocas, por lo que su faceta de filósofo ha quedado oscurecida por la de político. Los estudiosos, como A. Heredia, que se han esforzado en darnos a conocer la historia de la filosofía en el siglo XIX, han trabajado a fondo sus inéditos. Y en ese empeño, Heredia nos indica que en diversos escritos se hacía refe-

rencia en varias ocasiones a esta obra, plasmada en apuntes manuscritos, pero sin que tales apuntes aparecieran por ningún lado. Y tras una larga pesquisa, Heredia los encontró en el archivo de la familia de Salmerón. Por eso, como el propio Heredia indica, no se trata sólo de una obra inédita, sino también desconocida, puesto que ha permanecido ignorada en el archivo familiar donde al fin fue encontrada e identificada.

El hallazgo del *Doctrinal* se realizó en dos fases. En 1977 se descubrieron tres cuadernos escritos a mano, pero no por el autor, sino, como hemos indicado, por varios de sus discípulos. Pero estos tres cuadernos no contenían la obra completa; faltaba la parte introductoria del propio autor. En un segundo hallazgo, en 2001, se encontró lo que faltaba. Antonio Heredia nos explica, en una detallada y amplia introducción, tanto las vicisitudes de la búsqueda de los manuscritos como su compleja composición. Los cuatro cuadernos contenían tres copias manuscritas de las lecciones de Salmerón impartidas a lo largo de siete años (1868-1874). La publicación que nos presenta Heredia no recoge los contenidos de las tres copias, sino lo que denomina el «texto arquetípico», debido a la mano de D. Juan Medina. Como nos advierte Heredia, «a pesar de que ninguno (de estos manuscritos) es autógrafo del todo ni lleva la firma de Salmerón, no cabe duda de que él es el autor» (p. 39). Y en relación al contenido, se ve que «las tres copias responden a una misma dirección doctrinal —la filosofía de Krause transmitida y adaptada por Sanz del Río— y las tres llevan el sello literario y estilístico del krausismo. No obstante, (...) la fuerte personalidad de Salmerón, muy atenta siempre a la evolución científica y filosófica de su tiempo, dejó su huella sobre todo en la organización y estructuración del material» (p. 31).

Estos apuntes son resultado de las explicaciones de las clases de Antropología impartidas por Salmerón en el Colegio

Internacional de Madrid, a los largo de los años que ya hemos indicado. Dentro del krausismo, siempre tuvo una gran importancia el estudio filosófico del hombre, representando el *Doctrinal de Antropología* de Salmerón «el esbozo del primer libro de texto español de Antropología filosófica propiamente dicho» (p. 45). Es importante resaltar el decisivo papel desempeñado por el krausismo en la institucionalización de esta materia en las enseñanzas académicas españolas, aunque no fueron los krausistas, nos advierte Heredia, los primeros que hablaron de Antropología en el ámbito académico español, ni siquiera en el sentido filosófico. «La novedad krausista y la de Salmerón en particular consistió en reunir bajo el nombre de Antropología (en la Segunda Enseñanza) y Antropología psíquica y física (en la Facultad de Filosofía), el estudio filosófico propio y específico del hombre, disperso hasta entonces en asignaturas de títulos y contenidos muy diversos» (p. 49). Se pretendía conseguir un saber completo, sistemático y unitario acerca del hombre, denominándose a ello *Doctrinal de Antropología*, en contraste con una mera ideología, psicología, fisiología o teoría espiritual acerca del hombre. Se trataba de presentar una antropología realista, racional y armónica, en la línea del racionalismo armónico que perseguía el krausismo.

La obra consta de una introducción general y tres partes centrales, que corresponden al movimiento dialéctico típico del krausismo (unidad, diversidad, armonía). De estas tres partes, la tercera quedó sin escribir y la segunda parece también haber sido tratada de modo un tanto precipitado. En las notas preliminares, el autor nos advierte de la importancia de la materia, su concepto, división y plan, las relaciones con el resto de las demás materias, los límites de este saber, y la peculiar dificultad de esta materia, resultado de la inevitable coimplicación del sujeto y el objeto del saber. La pretensión de Salmerón es construir una Antropología filosófica debi-

damente fundada, con sentido científico, como un saber claramente consciente de sí mismo, esto es, de su específico estatuto epistemológico. Lo que pretende Salmerón es presentar un saber unificado sobre el hombre, como un todo orgánico y sistemático de conocimientos. Ahora bien, no se trata de un saber de mera contemplación, sino que hay que conocer la esencia del hombre para realizarla. Se trata, pues, de superar la mera curiosidad, para perseguir una finalidad teórica y práctica.

Dada la complejidad de lo humano, la Antropología filosófica es una ciencia que reúne y se conecta con múltiples ciencias, de tal forma que el hombre se nos aparece como un *microcosmos* o pequeño mundo. Heredia advierte que uno de los puntos centrales de la originalidad de la propuesta de Salmerón no se sitúa tanto en los contenidos, sino en la sistematicidad y estructura del conjunto. Aparece con ello Salmerón como el primer organizador entre nosotros de una disciplina alternativa a la *Psicología*, que de alguna manera queda situada y absorbida en la nueva disciplina, la *Antropología filosófica*.

En el estudio completo del ser humano, distingue Salmerón en su estructura formal dos bloques distintos, aunque íntimamente entrelazados: uno general, que estudia al hombre en cuanto considerado en su ser y esencia (Antropología general); y otro especial, centrado en la singularidad y diversidad de situaciones particulares, que se realizan en la esencia común (Antropología especial). Y cada una de las dos partes se estructura, a su vez, en tres.

Así, la Antropología general contiene: *a)* la doctrina del hombre en su unidad; *b)* la doctrina del hombre en su diversidad, como constituido por cuerpo y espíritu (Somatología y Pneumatología), y *c)* la doctrina del hombre en su armonía o composición de esos dos órdenes. Y esta tercera parte está compuesta igualmente de otras tres: *Psicología* (ciencia del alma unida al cuerpo), *Biología empírica* (cuer-

po como organismo vivo) y *Antropología* (ciencia del hombre en la total y armónica vida de unión de cuerpo y espíritu: la persona humana).

La segunda parte general, dedicada a la Antropología especial, se compone también de tres partes: *a)* doctrina de la Humanidad universal y su distinción de Humanidades particulares; *b)* doctrina de la Humanidad terrena dividida en razas, pueblos, naciones, etc., y *c)* doctrina de la Sociedad humana en la tierra; sería la Antropología llamada social.

Advierte Salmerón que entre las dos partes generales se da una clara diferencia respecto al modo de conocer sus respectivos objetos. Mientras que al hombre esencial se le puede conocer a través de una intuición directa de la conciencia, el conocimiento del hombre en sus concreciones se realiza a través de la observación. Y aunque en la Antropología salmeroniana hay una inevitable relación y conjunción, sin confusión, entre las dos partes o bloques, para él el núcleo central y básico está en la parte primera, más filosófica, frente a la segunda, más positiva.

Como nos hace advertir Heredia, podemos concluir que la actitud filosófica de lo que después se denominó *krausopositivismo* ya está presente en esta obra de Salmerón. Y de igual manera, podemos situar a Salmerón a la cabeza de quienes contribuyeron tempranamente desde la Antropología filosófica a orientar en España la reflexión hacia un pensar sociológico, sin dejar por eso de estar enraizado en la filosofía. De ahí que Heredia considere justificado el que se pueda y deba ser incluido Salmerón entre los precursores inmediatos no sólo de la Antropología filosófica, sino también de la Sociología y de la Antropología social.

Salmerón completa su planteamiento teórico refiriéndose también a la relación de la Antropología con la Ciencia, el sujeto que la forma, y la vida. Como ciencia del hombre en cuanto ser, la Antropología se relaciona con la Ontología, viniendo a ser una ontología regional. Pero en la

medida en que hay que considerar tres tipos de ser, se relaciona con la Cosmología, que, a su vez, se halla formada por otras tres ciencias: la ciencia del Espíritu, la ciencia de la Naturaleza y la ciencia del Hombre. Por otro lado, la Antropología filosófica como ciencia del hombre en cuanto saber natural, se relaciona con las diversas Ciencias Naturales, esto es: con las Ciencias Morales y Políticas, con la Biología, y con la Historia.

En su relación con el sujeto que la forma, como una relación de identidad, supone un saber peculiar, ya que junto a la indudable ventaja se da también una dificultad, produciéndose varios problemas: la falta de objetividad, o la excesiva cosificación de lo humano. De modo que hay que andar con suma precaución e inteligente autocrítica.

Y en su relación con la vida, la Antropología posee una clara orientación ética, puesto que no debe detenerse en un saber por el saber, sino en un saber al servicio de la realidad y realización de la vida de cada uno. Así, la Antropología podemos decir que es maestra de la vida.

Además de estos tres tipos de relación, habla Salmerón de otros dos diferentes: la que posee la Antropología consigo misma, como ciencia en proceso y desarrollo, y la que mantiene con la Segunda Enseñanza, como asignatura de este grado docente. En el ámbito de la primera relación, la Antropología tiene unos claros límites permanentes e históricos. Y en relación con lo didáctico, se observan también sus límites, puesto que tiene que ajustarse al nivel de los alumnos, para adecuar a su capacidad intelectual sus profundas investigaciones científicas. Pero es central e insustituible la impartición de esta materia en el proceso educativo, pues sin conocer al hombre no se le puede educar racionalmente.

Otro apartado interesante en el que se detiene Salmerón es el referido a las fuentes de conocimiento de la Antropología. Se puede conocer, y se conoce, al hombre a

través de la propia conciencia y la intuición de sí mismo; de ese modo se percibe como ser que conoce, siente y quiere. Así, la conciencia se convierte en la única fuente de conocimiento, pero entendida en toda su complejidad. En consecuencia, advierte dos clases generales de fuentes: *a)* las primeras y directas, que aportan datos nuevos y originales, distinguiéndose dos esferas: la empírica o sensible, y la suprasensible o ideal, que informa de lo esencial e inmutable del objeto; a su vez, los conocimientos de una u otra modalidad, pueden ser inmediatos o mediatos, y *b)* las segundas o indirectas, a través del entendimiento y la memoria.

En su empeño por construir un saber bien fundamentado y consciente de sus limitaciones, Salmerón expone tres dificultades sobre las fuentes de la Antropología filosófica: 1) la primera proviene de su carácter de ciencia compuesta y de la dualidad de fuentes que se requiere para que sea un saber íntegro; 2) la segunda proviene de no distinguir bien entre el sujeto individual que conoce y el ser racional y genérico de ese mismo individuo, que nunca llegaremos a ser, por tratarse de una esencia ideal; 3) y la tercera se deriva del carácter infinito e inagotable de la naturaleza del objeto, además del límite que nos impone en la esfera del conocimiento nuestra propia finitud.

Para Salmerón, el método adecuado para la formación y exposición de la Antropología consistirá en el uso coordinado y adecuado de todas las fuentes de conocimiento estudiadas: la empírica y sensible, y la suprasensible e ideal. Se ha de contemplar al objeto en sí mismo, en su unidad y complejidad. Además, en el método se han de distinguir tres momentos: analítico, sintético y constructivo.

Complementario al método está el procedimiento que ha de seguirse en la formación y exposición de la Antropología analítica. Y aquí indica Salmerón que no ha de tenerse en cuenta sólo el aspecto investigador, sino también el pedagógico.

Son funciones distintas, pero no han de separarse en la práctica docente. Uno de los objetivos del profesor ha de consistir en comprometer al alumno en el quehacer científico, adoptar una postura activa en clase y ante la asignatura, para que por sí mismo, ayudado y acompañado por el profesor, busque la verdad. Y, para terminar, no oculta Salmerón la dificultad de esta ciencia, la Antropología filosófica, en la medida en que se trata de conjuntar y conjugar el análisis de lo peculiar con lo esencial y común de cada hombre.

El afán pedagógico de Salmerón al impartir esta asignatura se observa en los breves resúmenes parciales que coloca al final de cada una de las partes o secciones, para ayudar a la memoria a centrarse en lo esencial. Nos indica Heredia que Salmerón quiso poner al final de todo un resumen general del conjunto del curso, pero no llevó a cabo su empeño, dejando el curso incompleto. También hay que decir que, aunque el empeño de Salmerón era ser claro y pedagógico en sus exposiciones, no siempre consiguió dotarse de un estilo literario claro, sencillo y natural, probablemente por la dificultad de la materia en sí, pero también porque él mismo no veía siempre con claridad, nos advierte Heredia.

En conclusión, Salmerón fue un precursor y adelantado a su tiempo con este curso de Antropología, tanto en la forma como en el fondo, puesto que, si bien depende en muchos de sus puntos de la doctrina krausista en la que se formó, no fue un mero imitador ni repetidor de la misma. Continuó la tradición krausista pero con originalidad, acentuando el valor de la observación científica (*krausopositivismo*), y poniendo freno a la intuición de la conciencia como fuente privilegiada de conocimiento, así como llamando la atención sobre la importancia del estudio sociológico para tener un conocimiento más completo del hombre.

Si se tiene en cuenta que se suele situar a Max Scheler y su «escuela» (Plessner,

Landmann, Portmann, Gehlen, etc.) como los iniciadores de la moderna *Antropología filosófica*, en su empeño por realizar una reflexión unitaria del ser humano, desde el enfoque filosófico pero en diálogo con las diferentes ciencias humanas, nos llama la atención la presencia en esta obra de Salmerón de muchos de los ingredientes que se han convertido en elementos esenciales y constitutivos de la Antropología filosófica actual. Y la sorpresa y admiración resulta más clara e inevitable si se tienen en cuenta comparativamente las fechas de la obra de Salmerón (entre 1869 y 1874) y el año de la obra de Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos* (1928). Eso nos hace reconocer que algunos intelectuales españoles no estaban tan lejanos de las inquietudes teóricas y del nivel de los avances filosóficos del resto de los europeos.

Si nos remitimos a nuestro entorno español, está claro que Salmerón fue «el primero entre nosotros en organizar y sistematizar en disciplina autónoma la idea krausista del hombre» (Heredia, p. 101), tarea que realizó en diálogo con las corrientes más importantes de su época, como el positivismo, el idealismo alemán, el sentido común escocés, el eclecticismo francés, la escolástica, etc. Y quiso que la Antropología fuera a la vez filosófica, física y sociológica, como una totalidad orgánica e integral. Como todo pionero, no consiguió una propuesta perfecta, sino limitada. Pero ninguna de estas limitaciones o deficiencias le puede negar ni disminuir el mérito de constituir un iniciador en la constitución disciplinar y docente de la Antropología filosófica en España. De ahí que resulte fundamental y de agradecer la edición de este texto, realizado tan a fondo y con tanto rigor por el profesor Antonio Heredia.

Tras la introducción de Heredia y el texto de Salmerón, se hallan dos interesantes *Índices*, uno de nombres y otro de materias, representando una utilísima herramienta para poder situar en el texto los conceptos y materias más importantes desarrolladas en él. Se cierra la edición una

colección de fotos de N. Salmerón, así como de algunos detalles de los cuadernos de donde se ha extraído el texto del *Doctrinal de Antropología*. No cabe duda que ediciones como la presente están contribuyendo a un mejor conocimiento de nuestro pasado filosófico, tan olvidado y desconocido, como por ello mismo injustamente infravalorado.—CARLOS BEORLEGUI.

SEQUEIROS, LEANDRO, *La Geología, Darwin y Humboldt. Creatividad y Ciencia* [Editorial Académica Española, Saarbrücken (Alemania), 2011]. 98 pp., ISBN: 978-3-8454-9471-5.

En el año 2009 se celebró en todo el mundo el «año de Darwin». Hace más de 200 años, en febrero de 1809, nació el polémico gran naturalista. Además, hace 150 años apareció, el 29 de noviembre de 1859, la primera edición de su libro *Sobre el Origen de las Especies por la Selección Natural o la preservación de las razas más favorecidas*. En el mundo de la filosofía de la biología se conoce a Darwin como padre de la teoría de la Selección Natural para explicar el origen y la evolución de las especies biológicas. Pero está menos difundido un aspecto muy importante de su vida: Darwin fue, sobre todo, un geólogo. Y fue la Geología la puerta que le abrió a la elaboración de su gran síntesis. Y en este proceso de creatividad científica tuvo gran importancia una gran figura de la Historia Natural y de la Geografía: Alexander von Humboldt. Y Humboldt, en sus últimos años, mantuvo correspondencia con Darwin y le da un trato preferente en su magna obra *Cosmos*. A esta relación mutua se refiere este libro.

Escrito con un objetivo divulgador, el profesor Sequeiros intenta tender puentes entre las ciencias, la filosofía y el humanismo a partir de las interacciones Darwin-Humboldt. Es lo que hoy se denomina la «Tercera Cultura»: la reflexión que los científicos hacen de su propia tarea y de las implicaciones de las ciencias en la socie-

dad. Este libro tiene como punto de partida una conferencia a la sociedad Hespérides de profesores de Historia sobre grandes viajes científicos que tuvo lugar en Granada en 2009. Hace casi 40 años, el autor, geólogo, paleontólogo y teólogo, realizó investigaciones sobre los materiales calizos depositados en un fondo marino hace 150 millones de años en Andalucía. Con los mismos métodos que Darwin y Humboldt reconstruyó los procesos ecológicos, geológicos, evolutivos, y paleogeográficos que acontecieron hace millones de años. Como geólogo, reconoce que un hombre genial, Charles Robert Darwin, colaboró a poner los pilares de una nueva ciencia: la biología evolutiva. Por otra parte, el autor de este ensayo se ha interesado por la historia social de las ciencias, y en especial por la historia de la geología desde hace 25 años. La historia social de las ciencias de la Tierra es un magnífico campo para testar la creatividad de los científicos. La historia entendida, no sólo como la narración de unos descubrimientos sorprendentes, sino también como la aventura humana intelectual de conocer los principios físicos y sociales que mueven la curiosidad humana por el saber y los saberes.

El volumen se ha estructurado en once capítulos. En primero de ellos, «La Tercera Cultura», sintetiza el estado del pensamiento sobre esta disciplina emergente. Los capítulos siguientes, «Viajes y Geología», «La Geología en Gran Bretaña siglo XIX», «Lo que sabemos de Darwin» y «El influjo de los viajeros en la obra de Darwin» se centran en el contexto y la obra del naturalista británico. Los capítulos 6 a 10 («Relaciones Humboldt – Darwin», «Darwin: de geólogo a evolucionista», «La síntesis de Darwin», «El drama personal de Darwin», «El nacimiento de la idea evolucionista») ahondan en el influjo de Humboldt sobre Darwin. El capítulo final, «Darwin, Humboldt y el Tiempo», se refiere a la huella de Darwin sobre Humboldt y cómo acrecentó la creatividad.—MARÍA DOLORES PRIETO SANTANA.